

LAS CÁTEDRAS NACIONALES, UNA EXPERIENCIA PERONISTA EN LA UNIVERSIDAD¹

GHILINI, ANABELA (CONICET-IdIHCS/UNLP)

RESUMEN

A partir de la radicalización política y la peronización de los sectores medios e intelectuales en la década del 60', surgen en la carrera de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires las denominadas "Cátedras Nacionales" (CN) frecuentemente señaladas como la expresión del ingreso del peronismo a la universidad. El objetivo de este trabajo es caracterizar los principales aspectos teóricos y políticos de esta experiencia y dar cuenta de los debates que este grupo intelectual llevó a cabo con la sociología marxista y la sociología "cientificista". Utilizaremos para ello diferentes fuentes documentales escritas y orales: los programas de las CN, las revistas *Envido* y *Antropología Tercer Mundo*, declaraciones y manifiestos tales como la "Declaración de los docentes peronistas de la carrera de sociología", documentos políticos de agrupaciones estudiantiles peronistas y entrevistas editadas realizadas a algunos de los profesores que participaron de ellas.

INTRODUCCIÓN

Uno de los rasgos principales de los años sesenta fue la politización del campo cultural, que evolucionó en algunos casos hacia formas de participación política directa. Como señalan los estudios ya clásicos de Oscar Terán² y Silvia Sigal³, este período estuvo caracterizado por un cruce entre tendencias modernizantes e ideas de corte revolucionario, dentro del cual pasó a ocupar un lugar destacado el tema del compromiso de los intelectuales.

¹ Se refiere al artículo de Alcira Argumedo "Cátedras Nacionales: Una experiencia peronista en la universidad" *Envido*. Revista de política y Ciencias sociales, Año I / N°3, Abril 1971

² Terán, O. Nuestros años '60: La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966, Punto Sur, 1991.

³ Sigal, S, Intelectuales y poder en Argentina: la década del sesenta, Siglo XXI, 2002.

La influencia de la Revolución Cubana fue crucial, ya que desde entonces los conceptos de “intelectual e intelectual comprometido comenzaron a acercarse hasta llegar a ser sinónimos”.⁴ En la misma línea, Claudia Gilman⁵ observa que en el horizonte político de la intelectualidad latinoamericana pasó a primar la idea de “revolución”, y que una de sus consecuencias fue el crecimiento de tendencias politizantes de corte “antiintelectual”.⁶

En una parte significativa de la izquierda argentina, esas tendencias condujeron a una relectura del peronismo y a una revisión crítica de las posturas de los Partidos Comunista y Socialista⁷ adoptadas durante el peronismo y el comienzo de la “Revolución Libertadora”. También esta relectura se extendió a la doctrina y la tradición del liberalismo, que pasó a ser considerado como un velo que ocultaba la situación de dependencia nacional.

Este proceso de renovación política, en muchos casos promovió un acercamiento crítico al peronismo, no sólo en el ámbito de los partidos políticos de izquierda sino también en sectores del nacionalismo y del mundo católico. En el mundo católico a partir de los diversos documentos emanados del Concilio Vaticano II⁸ como el *Manifiesto de Obispos del Tercer Mundo* de agosto de 1967 y la conferencia de obispos latinoamericanos de Medellín en 1968, puede rastrearse un quiebre en el pensamiento eclesiástico y una progresiva vinculación de la cuestión religiosa con la cuestión social y luego con la política.

En la Argentina a fines de 1967, emerge en algunos sectores de la Iglesia un cuestionamiento a las estructuras tradicionales y se crea el Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo (MSPTM), que como señala G. Gil⁹ fue una organización generadora de un discurso teológico que incorpora el concepto de “liberación” a los valores evangélicos. A

⁴ Sarlo, B. *La batalla de las ideas: 1943-1973*, Ariel, 2001, Cap. IV

⁵ Gilman, C., *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Siglo XXI, 2003.

⁶ Esta descalificación del intelectual, señala O. Terán (Op. Cit.) se expresó en la denuncia de la separación de los intelectuales con el pueblo. Arturo Jauretche en su libro “Los profetas del odio” asociaba a los intelectuales con la extranjería, el colonialismo, el formalismo. Asimismo, Rodolfo Puiggrós y Hernández Arregui consideraban a la intelectualidad latinoamericana “hija de la mentalidad del colonialismo”.

⁷ Una de las consecuencias de este proceso fue que algunos sectores provenientes de la izquierda socialista o comunista, luego de intentar la renovación al interior de sus partidos protagonizaron experiencias de ruptura. Tal es el caso del socialismo que se dividió a mediados de 1958 en Partido Socialista Democrático (PSD) y Partido Socialista Argentino (PSA) y la posterior ruptura del Partido Comunista en 1967/68⁷ luego de varios años de crisis y disputas al interior del PC. Ver Tortti, M. C., “Debates y rupturas en los Partidos Comunista y Socialista durante el frondizismo”, *Prismas N° 6*, Universidad Nacional de Quilmes, 2002. Pág. 266

⁸ El Concilio Vaticano II se inauguró el 11 de octubre de 1962 y finalizó el 8 de diciembre de 1965.

⁹ Gil Germán, “*Cristianismo y Revolución. Una voz del jacobinismo de izquierda en los 60*”, p. 1.

este movimiento debe añadirse la experiencia de los curas villeros, curas obreros y distintos cuadros intermedios miembros de la Acción Católica. Estos grupos cristianos coincidieron en la necesidad de un cambio de sistema, “que diera solución a la pobreza y la injusticia social producto del sistema capitalista”.¹⁰ Buena parte de ellos adoptaron como horizonte la realización de un “socialismo nacional”, en la medida en que tanto sacerdotes como laicos comenzaron un proceso de peronización afirmando que “si el pueblo en Argentina es peronista, la Iglesia debe hacerse peronista.”¹¹

La tendencia a la radicalización política, tanto en el plano de los fines de la acción política como en el de los medios para llevarlos a cabo, caracterizó la vida nacional de los 60'. El crecimiento de la protesta social y de la radicalización política, dio origen a la formación de una “nueva izquierda”¹² que no puede reducirse al accionar de organizaciones políticas, ya que la misma abarcaba un amplio espectro de prácticas y discursos que incluía a diversos actores sociales como estudiantes, obreros, artistas, profesionales¹³.

Paralelamente, en la Carrera de Sociología de la UBA, la “sociología científica” inspirada por Gino Germani, (sociología alejada de la filosofía social y del ensayismo, que apuntaba a lograr un conocimiento “objetivo” de la realidad social, separar ciencia e ideología y consagrar la figura del especialista) así como su liderazgo, comenzarán a ser cuestionados debido a la progresiva fractura del frente antiperonista y la radicalización política del movimiento estudiantil.

Si bien en un principio Germani contó con el apoyo estratégico del movimiento estudiantil, en su mayoría jóvenes provenientes del socialismo y militantes activos de la Facultad de Filosofía y Letras, alrededor de 1962 la creciente radicalización de estos jóvenes los alejó de él.¹⁴ En ese año se produce una crisis al interior de la Carrera que provoca la renuncia de Germani como director del Departamento de Sociología¹⁵.

¹⁰ Morello, G., *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*, Universidad Católica de Córdoba, 2003, pp. 43-113.

¹¹ *Ibidem*.

¹² Tortti, M. C., “Protesta social y nueva izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”, en Pucciarelli, A. (e) *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*”, Eudeba, 1999.

¹³ La radicalización política puede verse en diferentes campos profesionales (educadores, abogados, arquitectos, médicos) comprometidos con la realidad social. Ver Chama, M.(2002)

¹⁴ Noe, A., *Utopía y desencanto. Creación de la carrera de sociología en la Universidad de Buenos Aires: 1955-1966*, Miño y Dávila, 2005. Pág. 177.

¹⁵ Luego de que éste deje su cargo, asumirá Jorge Graciarena quien permanecerá en el cargo hasta 1966.

En aquel momento ocurren distintos acontecimientos que provocaron la pérdida de hegemonía de Germani. Por un lado, regresan jóvenes becarios del exterior -E. Verón y M. Murmis¹⁶- y se enfrentan con él, intentando introducir autores marxistas, las perspectivas de la antropología estructural y la teoría de la comunicación en la Carrera de Sociología. Ellos junto con O. Landi, I. Cheresky y J. M. Villarreal, a partir de 1964 renovarían las perspectivas ideológicas de los programas de estudio y conformarían en el año 1969, las “cátedras marxistas” lideradas por J. C. Portantiero. Estas últimas, tuvieron como eje las materias de Sociología Sistemática, Introducción a la Sociología y seminarios especiales¹⁷.

Además, como mencionamos anteriormente, la Revolución Cubana tuvo un efecto político importante para distintos grupos de izquierda y eso se hizo sentir en el movimiento estudiantil, acentuando por un lado su orientación “antiimperialista” y la antinomia “liberación o dependencia” y por otro lado, favoreciendo una nueva lectura del peronismo como “Movimiento de Liberación Nacional”. Esta nueva perspectiva ideológica del estudiantado provocó la ruptura del pacto originario con Germani y la “sociología científicista”. La sociología germaniana fue acusada de replicar a la sociología norteamericana (estructural-funcionalista) y de proponer un modelo de desarrollo inspirado en los intereses imperiales que ella reflejaba. Como señala O. Terán, “en la sociología el pacto entre héroe modernizador y juventud contestataria”¹⁸ se había erosionando.

Estos debates se vieron interrumpidos por la intervención de las universidades decidida por el gobierno militar del General J. C. Onganía, el 29 de julio de 1966, que buscaba refrenar al agitado mundo universitario. Fue en este marco de represión política generalizada, que numerosos profesores fueron cesanteados y otros tantos renunciaron¹⁹, produciendo un notable vacío.. Debemos tener en cuenta que la ola de renuncias de la UBA, se produjo particularmente en la Facultad de Filosofía y Letras²⁰. En la Carrera de Sociología de esta Facultad, algunos de los docentes (si bien habían optado por continuar

¹⁶ Miguel Murmis y Eliseo Verón, a partir de su experiencia de posgrado en el exterior fueron parte de una suerte de rebelión académica antiparsoniana. El regreso de varios becarios provocó una diversificación ideológica. Mientras Germani fue director de la carrera no hubo introducción de autores y temas marxistas.

¹⁷ Chama, M. y Tortti, M. C., “Los nudos político-intelectuales de una trayectoria. Entrevista a Juan C. Portantiero”, *Cuestiones de Sociología* n° 3, 2006.

¹⁸ Terán, O. “Ideas e intelectuales en la Argentina, 1880-1980, en O. Téran (c), *Ideas en el siglo: intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*”, Siglo XXI Argentina, 2004.

¹⁹ En la Universidad de Buenos Aires más de ocho mil docentes abandonaron sus cargos.

²⁰ En otras casas de estudio existió una mayor continuidad antes y después del golpe de 1966 (Ver: P. Buchbinder, 2005).

en sus cargos, como fue el caso de E. Verón, M. Murmis, S. Sigal) perdieron sus lugares cuando en el cuatrimestre siguiente, marzo de 1967, no fueron renovados sus contratos. De modo que de unos 28 profesores con formación en la disciplina quedarán solamente 4²¹, siendo ocupados sus lugares por sacerdotes, profesores de historia y filosofía.

En ese contexto, ingresan a la Carrera de Sociología profesores vinculados al “catolicismo postconciliar”²², como es el caso de Gonzalo Cárdenas²³ y Justino O’ Farrell²⁴, quienes darán origen junto con un grupo de jóvenes sociólogos a la novedosa experiencia: las denominadas “Cátedras Nacionales” entre 1968 y 1972²⁵. En su mayoría estas cátedras fueron materias especiales/optativas²⁶. Las únicas dos materias que estaban como obligatorias dentro del plan de estudios eran Sociología Sistemática a cargo de O’ Farrell e Historia Social Latinoamericana dictada por Cárdenas. Quienes protagonizaron esta experiencia fueron jóvenes recientemente egresados de la Carrera de Sociología como Alcira Argumedo, Horacio González, Juan Pablo Franco, Fernando Alvarez, Roberto Carri, Enrique Pecoraro, Ernesto Villanueva y Susana Checa. También, Amelia Podetti, Gunar Olson y Norberto Wilner, con formación filosófica, Rolando Concati, uno de los más conocidos miembros del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo- y Norberto Hebegger, ex seminarista jesuita.

²¹ Rubinich, L., “Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los 60”, Proyecto UBACYT “*La sociología Argentina en los últimos veinte años*”, Instituto de Investigaciones Gino Germani de la UBA, 1999. Pág. 20

²² Ellos venían participando de diversas experiencias dentro del movimiento católico, que proponían la renovación de muchos de sus contenidos doctrinarios y políticos. Entre ellas podemos mencionar a los movimientos especializados de la Acción Católica, como son la Juventud Universitaria Católica, la Juventud Estudiantil Católica y la Juventud de la Acción Católica Rural, al *Centro Argentino de Economía Humana*, a la revista *Tierra Nueva*, o a las discusiones dentro del Partido *Demócrata Cristiano*, y sobre todo a los diversos mundos relacionados con el *Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo*. Ver Fortunato Mallimaci y Guido Giorgi (2007:3).

²³ Cárdenas tenía una formación en Economía. Estudió en la Universidad de Lovaina donde también se graduó Natalio Botana y Camilo Torres. Además provenía de la Democracia Cristiana.

²⁴ O’ Farrell era sacerdote y estudió un posgrado en sociología en Los Ángeles, que era un centro de sociología de estilo funcionalista.

²⁵ También existieron experiencias similares en la Carrera de Filosofía y de Letras de la FFyL de la UBA y en otras Universidades como la Universidad de Mar del Plata (Gil: 2009).

²⁶ Algunas de estas cátedras fueron: “Sociología de América Latina” (1968); “Sociología sistemática” (1968); “Conflicto social” (1968); “Problemas socioeconómicos argentinos I” (1968); “Problemas socioeconómicos argentinos II” (1968); “Problemas socioeconómicos de América Latina” (1968); “Nación y Estado” (1971); “Proceso y estructura de la dependencia en la Argentina contemporánea” (1972); seminario “Dependencia y estructura social e instituciones en Argentina 1943-1945” (1972).

²⁷ Fortunato Mallimaci y Guido Giorgi “*Nacionalismos y Catolicismos en la Facultad de Filosofía Y Letras de la Universidad de Buenos Aires*”, en 50 aniversario de la Carrera. VII Jornadas de Sociología. Pasado, presente y futuro, Buenos Aires, Carrera de Sociología UBA, 2007. Pág. 3

Los principales temas de las CN giraron en torno a la “liberación nacional” y la antinomia “imperialismo-tercer mundo”. Cuestionaron la tradición intelectual europea como inadecuada para pensar la realidad de “los países periféricos” y por ello incorporaron al mundo académico bibliografía propia de la corriente del “pensamiento nacional” (Scalabrini Ortiz, Jauretche, Hernández Arregui) junto con escritos de líderes políticos tercermundistas (Artigas, Bolívar, Sandino, Perón, Cooke y Mao Tse Tung) revalorizando así lo que G. Germani habría considerado “ensayismo”.

Resulta relevante que las CN son frecuentemente señaladas como el ingreso del peronismo en la universidad, en tanto estimularon la reorientación de militantes, franjas de intelectuales y estudiantes hacia dicho movimiento. Para el peronismo, a partir del ‘66 la universidad fue “un espacio a conquistar”²⁸ y un frente de lucha más. En este sentido, para este grupo de sociólogos la misión del movimiento peronista en la universidad era llevar a cabo una política que “ligue a los estudiantes con el verdadero proceso de liberación nacional a través de la comprensión del proceso histórico de las luchas nacionales y antiimperialistas de nuestro pueblo”²⁹.

A continuación nos proponemos caracterizar los principales aspectos teóricos y políticos de esta experiencia y dar cuenta de los debates que este grupo intelectual llevó a cabo con la sociología “cientificista” y la sociología marxista. Utilizaremos para ello, diferentes fuentes documentales escritas y orales: los programas de las CN, las revistas *Envido*³⁰ y *Antropología Tercer Mundo*³¹, que expresaban la matriz ideológica de las CN en la que se fundían diferentes corrientes o tradicionales ideológicas: el peronismo, el marxismo y el pensamiento católico, también analizaremos declaraciones y manifiestos tales como la “*Declaración de los docentes peronistas de la carrera de sociología*”, documentos políticos de agrupaciones estudiantiles peronistas y entrevistas editadas realizadas a algunos de los profesores que participaron de ellas.

²⁸ Barletta y Tortti (2002), Op. Cit.

²⁹ Documento político de FANDEP, Buenos Aires, Agosto de 1967. En H. Arregui, *La formación de la conciencia nacional*, Ediciones Continente, 2004.

³⁰ De la revista *Envido* se publicaron 10 números entre julio de 1970 y noviembre de 1973. Esta publicación estaba dirigida por Arturo Armada. Participaban en la revista un bloque heterogéneo de intelectuales, entre los que se encontraban Horacio González, Alcira Argumedo, Justino O’ Farrell (miembros de las CN).

³¹ La revista *Antropología del Tercer mundo* se publicó entre noviembre de 1968 y marzo de 1973. A lo largo de todo el período la revista estuvo dirigida por Guillermo Gutiérrez, y contó con la participación y colaboración de importantes intelectuales de las CN como Roberto Carri, Justino O’ Farrell, Alcira Argumedo, Norberto Wilner, Norberto Habegger, Juan Pablo Franco, entre otros.

UNA CIENCIA SOCIAL PARA LA LIBERACIÓN NACIONAL

Las “Cátedras Nacionales” instalaron en el ámbito académico una particular concepción de las ciencias sociales al enfatizar el carácter político de las mismas y destacar su necesaria vinculación con “el proceso de liberación nacional” y el movimiento peronista³². A su vez, formularon una nueva definición del intelectual, el cual debía tener un fuerte compromiso con las luchas del Tercer Mundo y una “vinculación práctica y real con el movimiento nacional”³³. Esto se tradujo en prácticas políticas concretas, ya que estudiantes y profesores actuaron de manera conjunta como militantes peronistas, conformando lo que se denominó el *Bloque Peronista de la Facultad de Filosofía y Letras* en el que participaron todos los profesores de las CN³⁴, la Federación de Agrupaciones Nacionales de Estudiantes Peronistas (FANDEP)³⁵ y Juventudes Argentinas para la Emancipación Nacional (JAEN)³⁶.

Como podemos observar en sus programas de estudio de las CN³⁷³⁸, los principales temas que abordaron, que conforma su “corpus teórico-conceptual”, fueron las problemáticas vinculadas a la “dependencia” y el “neocolonialismo”, las formas y los grados de su penetración, la crítica al imperialismo cultural. También, ellas desarrollaron una teoría política acerca de los movimientos nacional-populares del Tercer Mundo, un análisis de la historia económica-social Argentina y Latinoamericana, debates epistemológicos y estudios sobre el peronismo, entre otros.

³² Alcira Argumedo “Cátedras Nacionales: Una experiencia peronista en la universidad” *Envido*. Revista de política y Ciencias sociales, Año I / N°3, Abril 1971

³³ Declaración de Docentes Peronistas, Buenos Aires, diciembre de 1969. En H. Arregui, *La formación de la conciencia nacional*, Ediciones Continente, 2004.

³⁴ Pertenecen a este bloque los integrantes de las CN (Roberto Carri, Juan Pablo Franco, Jorge Carpio, Susana Checa, Alcira Argumedo, Gunar Olsson, Pedro Krotsch, Ricardo Sidicaro, Ernesto Villanueva, Horacio González, Daniel Portela, Alejandro Peyrou, M. Ernestina Cubiló, Fernando Álvarez y Eduardo Jorge).

³⁵ En esta Federación que se forma en 1967 estaban representados grupos del Chaco, Corrientes, Santa Fe, Córdoba, La Plata, Rosario y Buenos Aires

³⁶ Esta era una agrupación pequeña liderada por el ex tacuarista Rodolfo Galimberti.

³⁷ Los programas de estudio que aquí revisamos merecen considerar la tensión entre el “currículum académico” y “el currículum oculto”, pero esto lo abordaremos en futuras investigaciones sobre el tema.

³⁸ Ver los siguientes programas de las CN en el anexo documental: “Sociología de América Latina” (año 1968); “Sociología sistemática” (año 1968); “Conflicto social” (1968); “Problemas socioeconómicos argentinos I” (1968); “Problemas socioeconómicos argentinos II” (1968); “Problemas socioeconómicos de América Latina” (1968); “Problemas de sistemática” (1969); “Nación y Estado” (1971); “Proceso y estructura de la dependencia en la Argentina contemporánea” (1972); seminario “Dependencia y estructura social e instituciones en Argentina 1943-1945” (1972). en el anexo documental.

La teoría de la dependencia fue importante en este conjunto de cátedras. Esta teoría emergió a fines de los sesenta del “cruce de la corriente cepaliana, el nacionalismo económico, el antiimperialismo y el marxismo”³⁹ e insertó a las sociedades latinoamericanas en un paradigma que las colocaba en línea con las revoluciones tercermundistas, particularmente con la Revolución Cubana. Como señala Sarlo, la teoría de la dependencia aportó elementos que eran acordes con la radicalización política de los años sesenta⁴⁰. El libro más destacado de esta corriente, entre otras publicaciones de este grupo⁴¹, fue “Dependencia y desarrollo en América Latina” escrito por Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto.

Además, encontramos como característica distintiva de las CN la relectura que hicieron de la historia Argentina y Latinoamericana con el objetivo de crear una “teoría social revolucionaria”. En aquel entonces para la izquierda nacional “lo esencial del relato histórico debía ser mostrar una permanencia, descubrir una constante”⁴² no sólo para unificar la identidad colectiva de distintas generaciones, sino también para legitimar el proyecto político de liberación nacional. Es en este sentido que leían a un autor contemporáneo como J. J. Hernández Arregui: “Imperialismo y Cultura”, “Imperialismo y liberación” y “La formación de la conciencia nacional”. En su obra puede verse la vinculación entre política e historia, y una apelación a la “revisión revolucionaria”⁴³ de la historia junto con la impugnación a la historia hegemónica de Mitre.

La relectura de la historia que hacía este grupo intelectual, iba acompañada por la reivindicación de distintos líderes políticos populares de la historia argentina (Rosas, Yrigoyen, Perón) y la revalorización de los aportes teóricos de los saberes populares. En opinión de Alcira Argumedo, en estos saberes había un “potencial teórico” y cita por ejemplo, las formas de democracias directas propugnadas y ejercidas por Artigas en la Banda Oriental, por Hidalgo y Morelos en México o las diversas formas de lucha y de

³⁹ Terán, O. *Historia de las ideas en Argentina: diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Siglo XXI, 2009. Pág. 287.

⁴⁰ Sarlo. Pág. 118

⁴¹ Celso Furtado, (1964) *Desarrollo Y Subdesarrollo*, EUDEBA. F.H. Cardoso, (1973) *Problemas Del Subdesarrollo Latinoamericano*, Nuestro Tiempo, México. Teotonio Dos Santos, *Dependencia Y Cambio Social* (1970), Capítulos I, II, III y IV. Cuadernos de Estudios Socio Económicos, Universidad De Chile.

⁴² Georgieff, G. “Nación y revolución. Itinerarios de una controversia en Argentina (1960-1970)”, Prometeo, 2008. Pág. 153

⁴³ Hernández Arregui, J. J. “*Nacionalismo y liberación*”, Contrapunto, 1986. Citado en Georgieff, G.; 2008.

organización popular desde las primeras rebeliones indígenas hasta las montoneras federales y los grandes movimientos populares de este siglo⁴⁴.

En la bibliografía que utilizaban las CN, figuran los clásicos de la sociología, filósofos occidentales como Habermas, Foucault junto con teóricos de la dependencia (Fernando Cardozo, Enzo Faletto, Celso Furtado, Theotonio Dos Santos) y autores vinculados a la tradición del denominado “pensamiento nacional”⁴⁵ como Juan José Hernández Arregui, Arturo Jauretche y Raúl Scalabrini Ortiz. Otros referentes bibliográficos son los textos de autores ligados al marxismo tercermundista como Franz Fanon y Mao Tse Tung, junto con escritos políticos de Eva Duarte y Juan Domingo Perón.

Notamos que existe una convergencia o aproximación de diferentes autores y tradiciones. El acercamiento de la tradición europea y la tradición nacional-latinoamericana se debe a que para los integrantes de las CN las categorías conceptuales de ciertos autores extranjeros eran “inadecuadas” o “insuficientes” para pensar la realidad nacional, y por ende la presencia del pensamiento latinoamericano en las ciencias sociales era ineludible para pensar las problemáticas y coyunturas locales. Algunos libros referentes de las CN como “Historia Crítica de los Partidos Políticos Argentinos” del año 1956 de Rodolfo Puiggrós, “Revolución y Contrarrevolución en la Argentina” de Jorge Abelardo Ramos y “Los profetas del Odio” de Arturo Jauretche del año 1957, e “Imperialismo y Cultura” de J. J. Hernández Arregui. Este corpus teórico de las CN también conformaba, en aquel entonces, las influencias culturales de la “nueva izquierda”. Como señala C. Altamirano⁴⁶ en los sesenta se produce un encuentro entre el nacionalismo y la teoría marxista o entre socialismo y nación que conlleva una reinterpretación del peronismo y una revisión más general de la historia Argentina por parte de toda la cultura de izquierda.

INTERPRETACIONES DEL PERONISMO EN DISPUTA

Como mencionábamos anteriormente, las “Cátedras Nacionales” son una expresión del peronismo de izquierda de los años setenta. Ellas definen a este movimiento político

⁴⁴ Argumedo, A. “Los silencios y las voces de América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular”, Ediciones del Pensamiento Nacional, 2006

⁴⁵ Las CN profundizan la corriente del “Pensamiento Nacional” que ha estado vinculada hasta la década del 60’ al revisionismo histórico y al ensayo político militante.

⁴⁶ Altamirano, C. *Peronismo y cultura de izquierda*, Temas Grupo Editorial, 2001

como un “Movimiento de Liberación Nacional”, comprometido con la lucha de los pueblos oprimidos por el imperialismo.

En el ámbito universitario, polemizaron con otras interpretaciones sobre el peronismo como la interpretación clásica de Gino Germani y ciertas interpretaciones de la izquierda que definían al peronismo como un “fenómeno burgués”. Para abordar este tema, analizaremos un artículo de Juan Pablo Franco en “Notas para una historia del peronismo” publicado en la Revista *Envido* en abril de 1971.

A. Perón, un líder demagógico

Gino Germani sostenía en su artículo del año 1956 “La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo”⁴⁷ que la adhesión de las masas populares al peronismo se apoyaba en la demagogia y la relación directa con Perón. La integración de las masas a la vida política argentina se producía, según él, por canales “no democráticos”, entendidos como no parlamentarios. “La clase popular masificada era de formación reciente, carecía de experiencia sindical y no había sido todavía politizada por los partidos tradicionalmente obreros”.⁴⁸

Este rasgo de la “identificación de la masa con el ‘líder’, el contacto directo, personal” característico del sistema político del peronismo produce según Germani, una “seudoparticipación” política, una participación ficcional. Sin embargo, la lealtad de la clase obrera al peronismo merecía una interpretación compleja, ya que no podría explicarse solamente a partir de los beneficios económicos o materiales (como “un plato de lentejas”) sino también por cuestiones de índole simbólico, como fue el logro de ciertos derechos sociales y el lugar central que ocuparon los trabajadores en el imaginario político.

A diferencia de la interpretación de Germani, Juan Pablo Franco considera que tal vínculo demagógico entre Perón y la clase trabajadora no existía y se pregunta: “¿Qué clase de demagogia es aquella que incita a los trabajadores a organizarse, que les habla de la necesidad de terminar con el capitalismo y de la continuidad en la lucha contra el

⁴⁷ Ver Germani, G., *Política y sociedad en una época de transición*, Paidós, 1971; Blanco, Alejandro, *Razón y modernidad: Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006

⁴⁸ *Ibid.*

imperialismo?”.⁴⁹ Si bien este tema merece ser profundizado y discutido en un futuro, podemos afirmar que para los integrantes de las CN Perón, aún estando exiliado desde hacía varios años, era capaz de agrupar a diversos sectores bajo la causa antiimperialista, cumpliendo de este modo con una función fundamental en el proceso de “concientización de la clase trabajadora”. En su figura se encarnaba un “líder nacional” identificado fundamentalmente con la clase trabajadora a la cual representaba.

B. El peronismo, un fenómeno burgués

Por otra parte, Juan Pablo Franco polemiza con las interpretaciones de la izquierda que identificaban al peronismo como un fenómeno burgués, tanto por su composición de clase como por su ideología. Particularmente está dialogando con el libro de Ismael Viñas⁵⁰ “El peronismo: fracaso nacionalista burgués” del año 1965.

Ismael Viñas sostenía que el peronismo “no postulaba (ni expresa ni tácitamente) la transformación de las estructuras sociales y económicas” y el fracaso de 1955 se explicaba porque el peronismo era “un partido de ideología, de objetivos, de organización, de modos de acción política burgueses”.

Según Franco, esta interpretación niega la capacidad revolucionaria del movimiento peronista y desconoce que “el proyecto de desarrollo impulsado por el peronismo no expresa la pugna entre el modelo de sociedad agrícola-pastoril y el modelo industrial sino la pugna entre un proyecto de desarrollo dependiente y un modelo de desarrollo autónomo”.⁵¹

Para las CN la opción por el peronismo estaba vinculada con las antinomias “Imperialismo o Liberación”, “Dependencia o Desarrollo”. La clase trabajadora es la “esencia histórica del movimiento” y Perón “el intérprete de un conjunto de sectores sociales en tanto antiimperialistas”.

Según el análisis de Franco, luego del ‘55 la clase trabajadora era el único sujeto capaz de profundizar el programa nacional y popular del peronismo, ahora revolucionario y

⁴⁹ Juan Pablo Franco en “Notas para una historia del peronismo” publicado en la Revista *Envido* n° 3 en abril de 1971

⁵⁰ Ismael Viñas había participado en la Revista *Contorno*. Esta Revista surgió como una publicación literaria en 1953 y en el número 7/8 dan a conocer sus preocupaciones políticas en torno al peronismo. Este grupo formado también por Noé Jitrik, David Viñas, Ramón Alcalde, entre otros, adhiere entre 1954/1956 a la Intransigencia radical que encabezaba Frondizi. Esta apuesta política iba ligada como dice Sarlo, “a la esperanza de encontrarse con las masas, ahora sin líder”. Ver Sarlo, B.; 2001.

⁵¹ *Ibid.* Pág. 15

socialista. Por eso dice, “si ahora podemos hablar de un proyecto nacionalista revolucionario, ello quiere decir que las mayorías populares han ido recogiendo de la experiencia (...) que la única salida posible es (...) la construcción del socialismo”⁵².

En síntesis, las CN definen al peronismo como un movimiento político antiimperialista; sostienen que Perón es un líder nacional, identificado con la clase trabajadora, a la que ha ayudado a organizarse y concientizarse; y finalmente consideran que el peronismo tiene una potencialidad revolucionaria capaz de alcanzar el socialismo.

CRÍTICA AL CIENTIFICISMO EN CIENCIAS SOCIALES

Este conjunto de cátedras tuvo una contienda teórica con la sociología germaniana, a la que ellos caracterizaban como “sociología oficial” y la acusaban de “cientificismo”. Analizaremos dos artículos, uno de Ernesto Villanueva “La explotación de la sociología”⁵³ publicado en la Revista *Envido* y otro de Roberto Carri “El formalismo en las Ciencias Sociales”⁵⁴ que fue publicado en la Revista *Antropología del Tercer Mundo*. Estos artículos condensan la perspectiva epistemológica que adoptaron estas cátedras respecto al “empirismo científico” pero dada la complejidad de estos debates en este apartado solamente haremos una breve descripción al respecto, siendo necesario seguir profundizando en estos temas.

Tal como la define Ernesto Villanueva, la “sociología oficial” es aquella que se impone desde los centros de poder, se trasmite a través de instituciones, universidades, becas y forma parte de una ideología dominante e imperialista. El núcleo de la crítica a esta sociología son los presupuestos de la “objetividad científica” y la “neutralidad valorativa”. Esta posición epistemológica implica –según él- la negación del carácter político de la ciencia y funciona como un mecanismo que oculta las relaciones de poder y dependencia propias del campo del conocimiento.

Esta perspectiva de la ciencia, las CN la identifican en la sociología norteamericana, particularmente el estructural-funcionalismo y el empirismo abstracto al que Villanueva

⁵² *Ibíd.* Pág. 17

⁵³ Ernesto Villanueva, “La explotación de la sociología” *Envido*. Revista de política y Ciencias sociales Año I / N° 2, Noviembre 1970

⁵⁴ Roberto Carri, “El formalismo en las Ciencias Sociales” en *Antropología del Tercer Mundo* Año 1 N° 1 Noviembre 1968

retomando a Wright Mills define como “la gran teoría”. En aquel entonces (1970) esta sociología “estaba en crisis” al ser impugnada por los intelectuales de América Latina que influenciados por la Revolución Cubana, ubicaban al “antiimperialismo” y la “dependencia” en primer plano.

Por otra parte, Roberto Carri también se refiere a la sociología hegemónica utilizando el término “formalismo” o su sinónimo “cientificismo”⁵⁵. Estos conceptos – afirma- hacen referencia a un “empirismo acrítico” que “no modifica nada de la realidad concreta” porque tiene una percepción de la realidad “indeterminada y atomista” que “subestima los protagonistas de su historia” sin poder analizarla como producto y producción del sujeto colectivo.

Carri no sólo se refiere a la sociología norteamericana, sino también a sus discípulos locales, por ello, cuestiona la teoría de la modernización de Gino Germani al considerar que esta teoría “oculta la dependencia política” mediante las ideologías reformistas y conservadoras, y expresa un “desarrollismo gorila” que no propone la transformación revolucionaria de la sociedad sino la “adecuación al modelo de países desarrollados”. Esta crítica estuvo presente en los discursos de la “nueva izquierda” que tomaron a la Revolución Cubana como la expresión de una vía alternativa y no gradualista para lograr el desarrollo económico y social.

Al mismo tiempo, Carri expresa las dificultades que traía aparejado diferenciarse de la sociología oficial en el ámbito académico (como hacía todo el grupo de las CN), y sostiene que rechazar las reglas del juego establecidas por el “formalismo” implicaba dentro de la universidad “ponerse fuera del campo científico y ser acusado de anticientificismo”⁵⁶.

En su artículo titulado “Un sociólogo de medio pelo”⁵⁷ -que hace alusión al libro de A. Jauretche “El medio pelo en la Sociedad Argentina”⁵⁸- denuncia una postura difundida en la universidad que consistía en calificar de “no científicas” aquellas contribuciones ensayísticas que no aceptan el “riguroso” método de la ciencia. Esta afirmación de Carri

⁵⁵ Roberto Carri, “El formalismo en las Ciencias Sociales” en *Antropología del Tercer Mundo* Año 1 N° 1 Noviembre 1968

⁵⁶ *Ibidem*

⁵⁷ Roberto Carri, “Un sociólogo de medio pelo” en *Revista Latinoamericana de Sociología*, Volumen IV, N° 1, año 1968

⁵⁸ Arturo Jauretche, *El medio pelo en la sociedad argentina. Apuntes para una sociología nacional*, Peña Lillo editor, 1966.

puede ilustrarse en las acusaciones posteriores de Eliseo Verón –discípulo de Germani- en *“Imperialismo, lucha de clases y conocimiento. 25 años de la carrera de sociología en la Argentina”* donde define a las CN como “anticientificismo” y las culpa de no especificar los criterios teóricos y metodológicos necesarios para elaborar esa sociología que ocuparía el lugar de “la sociología formalista y neocolonial” producida por el “cientificismo”⁵⁹. Esto último pone de manifiesto cómo la disputa con la sociología hegemónica que las CN definen como empirista, formalista y científicista es una disputa política al interior del campo académico.

DISCUSIÓN CON EL “MARXISMO ACADÉMICO”

Otra de las polémicas que protagonizaron las CN fue con el “marxismo académico” y sus representantes en el ámbito universitario. Ellas pusieron en cuestión la validez teórica “universal” del marxismo como teoría explicativa de la lucha nacional y antiimperialista. Los puntos centrales de discusión con el “marxismo académico” giran en torno a la categoría de “clase”, la definición de la “contradicción principal” y la interpretación del peronismo. Estos debates implicaban para estos jóvenes sociólogos poner en cuestión los esquemas interpretativos “tradicionales” del marxismo con los que habían sido formados.

En el Tercer Mundo –sostiene Argumedo⁶⁰ - se estaba gestando una verdadera “revolución teórica” a partir del protagonismo de los nacionalismos revolucionarios (Cuba, China, Vietnam) y estos procesos acompañaban la renovación teórica que ocurría al interior de la Carrera de Sociología. Argumedo en una entrevista explicó las razones: “En tanto formación intelectual, éramos predominantemente marxistas. Claro, como sociólogos entre el marxismo y las teorías de la modernización de Germani no había más opción. Pero el problema era que a la vez éramos políticamente peronistas. Entonces cuando pretendíamos explicar nuestro propio contexto político con las categorías que teníamos la lógica conceptual parecía llevar a la conclusión de que el peronismo era un movimiento burgués, o

⁵⁹ Verón, E., *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento. 25 años de la carrera de sociología en la Argentina*, Tiempo Contemporáneo, 1974.

⁶⁰ Alcira Argumedo: “Notas sobre la polémica con el marxismo” *Revista Antropología del Tercer Mundo* Año 2 N° 6 Número especial, s/fecha

que éramos populistas, eso fue lo que dio la patada inicial para intentar romper ese marco teórico.”⁶¹

En el mismo sentido, Roberto Carri en su artículo “*El formalismo en las Ciencias Sociales*”⁶² cuestiona al marxismo como corriente sociológica y afirma que cuando éste se convertía en una teoría social “perdía los contenidos revolucionarios” y se entroncaba en la tradición de los marxistas argentinos que “siempre enfrentaron al pueblo y a su historia, para terminar aliados a la dominación imperial”. Este marxismo académico, según él, continuaba con la vieja tarea de combatir todos los movimientos populares del país, “cuestionando al peronismo por su carácter burgués y la pobreza teórica de su doctrina”⁶³.

A. La categoría de “clase” y la “contradicción principal”

El eje de la historia latinoamericana, para las “Cátedras Nacionales” no estaba en las clases sociales sino en el pueblo oprimido por la dominación de los países occidentales. Siguiendo esta línea de análisis, ellos consideraban que para el contexto de América Latina y su condición colonial o semicolonial el concepto de “pueblo” debía reemplazar al de “clase”. La historia de los países del Tercer Mundo no era la historia de la lucha de clases, sino “la historia de los pueblos contra los proyectos imperiales de dominio”⁶⁴.

La teoría marxista –sostenían- estaba construida sobre una situación y una opción política concreta: la de las clases obreras europeas - especialmente inglesas- de mediados del siglo XIX y este proletariado europeo era “el amo de los pueblos explotados”. Siguiendo los aportes de la *Teoría de la Dependencia*, la contradicción principal adecuada para los procesos sociales latinoamericanos, no era (siguiendo la interpretación clásica) Burguesía - Proletariado sino Imperialismo - Movimiento de Liberación Nacional.

B. Cátedras marxistas

Esta polémica en torno al marxismo y la opción por el peronismo, implicó una disputa entre las CN y las “cátedras marxistas”. Las “cátedras marxistas” tuvieron su origen

⁶¹ González, H. y Rinesi, E. “Razón dialéctica y análisis multivariado. Entrevista a Alcira Argumedo”, Ojo mocho, año 1, N° 1, Bs. As. 1991.

⁶² Roberto Carri, “El formalismo en las Ciencias Sociales” en *Antropología para el Tercer Mundo* Año 1 N° 1 Noviembre 1968

⁶³ Ibidem.

⁶⁴ Ibid.

en 1964 cuando los discípulos de Germani: M. Murmis, J. C. Portantiero, E. Verón, O. Landi, H. Schmucler, entre otros, comienzan a incorporar autores marxistas y nuevas perspectivas teóricas en los programas de sociología. Parte de este grupo, a partir de la intervención del 66' se va al Centro de Investigaciones Sociales del Di Tella y algunos continúan en la universidad, como es el caso de Portantiero que se queda como ayudante en la cátedra Sociología Sistemática que estaba a cargo de O'Farrel. Será en el año 1971 cuando el interventor de la Facultad de Filosofía y Letras llame a concursos el momento en que las "cátedras marxistas" ocuparán espacios, paralelamente a las CN y tendrán una mayor presencia.

Según H. González –miembro de las CN- la discusión central entre ambos grupos de cátedras giraba en torno de la disputa entre historicismo y estructuralismo, es decir, entre dos corrientes teóricas del marxismo, fuertes y vigentes en esos años. De este modo, las CN asumirían una lectura cuyo eje central es el sujeto histórico o la acción humana y las "cátedras marxistas" adoptarían una lectura del marxismo poniendo eje en la determinación del proceso histórico por las fuerzas de la estructura productiva. Según Raúl Burgos, la acusación de González se justifica porque en los Cuadernos de Pasado y Presente⁶⁵, Portantiero y su grupo le dedicaron dos números a Althusser, que además fueron reeditados hasta cinco veces en aquellos años.⁶⁶

Si bien es cierto que las "cátedras marxistas" hicieron una recepción positiva de Althusser mientras que las CN lo hicieron por la negativa, ese no era el eje central de la discusión. La diferencia entre ambos grupos consistía en que las "cátedras marxistas" tomaban al marxismo desde un interés teórico y científico, como una corriente fundamental de las ciencias sociales en la que se inscribían Lenin, Gramsci, Althusser.

En cambio, las CN se apropiaban del marxismo desde un interés puramente político, como método para pensar la realidad críticamente y conjugaban esta teoría con los aportes de líderes políticos latinoamericanos o tercermundistas. Para las CN el marxismo debía servir exclusivamente a la acción revolucionaria y no a los debates académicos y científicos. Leían a Marx a través del pensamiento de Mao Tse Tung o autores que

⁶⁵ Cuadernos de Pasado y Presente N°4 (Septiembre de 1968) y N°8 (Julio de 1969). *Pasado y Presente* fue una publicación político-cultural de un grupo de comunistas. Fue dirigida por J. M. Aricó en sus dos etapas (1936-1965 y 1973).

⁶⁶ "*Pasado y Presente* no dejaba de expresar una fuerte simpatía por los textos de Althusser". *Ibidem*, Pág. 189

tomaban esta perspectiva, como Franz Fanon en su libro “Los condenados de la tierra”. Como señala J. C. Portantiero, la disputa era el debate “Fanon vs. Gramsci, más que Gramsci vs. Althusser” porque ellos –los miembros de las CN- eran más Mao, Fanon, Jauretche, Perón, todos esos autores que nosotros no trabajábamos”⁶⁷.

Portantiero comenta que él no era estructuralista o “althusseriano” en el sentido que lo acusaban los integrantes de las CN “sino gramsciano, es decir partidario de un enfoque historicista”⁶⁸. La cuestión central no tenía que ver con el historicismo, sino con el rechazo por parte del grupo de las “cátedras marxistas” a las lecturas tercermundistas del marxismo, ya que para ellos el arsenal teórico del marxismo seguía teniendo un núcleo vivo, un potencial revolucionario y no necesitaba de ese complemento teórico “residual”⁶⁹.

C. La apropiación de los escritos de Antonio Gramsci

Otro debate, relacionado estrechamente con lo anterior, giraba en torno de la interpretación de la obra de Antonio Gramsci. Por un lado, estaba la lectura que del marxista italiano hacía el grupo de *Pasado y Presente*⁷⁰, del cual formaban parte algunos miembros de las “Cátedras marxistas”, al publicar en octubre de 1970 el Cuaderno número 19 dedicado a Gramsci⁷¹. Por otro, la publicación de *El príncipe moderno y la voluntad nacional-popular*⁷² en cuyo prólogo Horacio González en el año 1971 polemizaba explícitamente con el grupo Pasado y Presente. Las CN tenían una perspectiva peronizante que intentaba aproximar a Gramsci al pensamiento militar de Perón, enfatizando la relación de la categoría de “voluntad nacional-popular” con los conceptos de “Tercer Mundo”, “liberación nacional”, “movimiento nacional”, “líder nacional”, “violencia popular”.

⁶⁷ Burgos, R., *Los gramscianos argentinos*, Siglo XXI, 2004, II Parte, capítulo IV. Pág. 188

⁶⁸ “Horacio está equivocado. Yo era gramsciano. Y te digo más, yo siempre fui anti-Althusser. El único Althusser que a mí me interesaba era el de “contradicción y sobredeterminación”. (...) Yo creo que la diferencia era otra: la diferencia era que nosotros seguíamos planteando que el marxismo tiene un núcleo vivo muy importante y permitía pensar cosas que no permitía el discurso tercermundista “fanoniano” que tenían las Cátedras Nacionales.” *Ibidem*, Pág. 189

⁶⁹ González, H. y Rinesi, E. “Razón dialéctica y análisis multivariado. Entrevista a Alcira Argumedo”, *Ojo mocho*, año 1, N° 1, Bs. As. 1991.

⁷⁰ El grupo de *Pasado y Presente* era un grupo de marxistas, ex militantes del PC. Algunos de ellos como Portantiero formó parte de las “cátedras marxistas”. J. M. Aricó lideró este grupo que nace en Córdoba y luego en el 73 se radica en Buenos Aires.

⁷¹ Gramsci y las Ciencias Sociales, Cuaderno de *Pasado y Presente*, número 19, oct. 1970, Buenos Aires.

⁷² Horacio González, “Para nosotros, Antonio Gramsci” en Antonio Gramsci: *El príncipe moderno y la voluntad nacional-popular*, Ed. Puntealcina, 1971.

En ese momento la apropiación de la obra de Gramsci por parte de este grupo de intelectuales peronistas tenía una clara finalidad política: “Para nosotros, peronistas, el Gramsci que exigimos, que elegimos y que traducimos (...) no es ni será entonces el escritor de libros de cabecera para aflorar ortodoxias que no nos abarcan. Tampoco una guía para comprender o valorar la experiencia de nuestro pueblo, con el que de antemano, ya estamos identificados (...) Nuestras fuerzas en actividad con su horizonte de pensamiento revolucionario, colectivo, nacional, popular, proletario y nuestro Viejo General en Batalla perciben interesados la meditación penetrante de este político encarcelado (...) con su inteligencia conmovedora obligada a llamar “investigaciones” a sus reflexiones plenas y directas sobre la revolución.”⁷³

Por otra parte, González se refiere a los miembros de las cátedras marxistas remarcando el “academicismo” de este grupo que –según él- le quitaba a la obra de Gramsci su verdadera potencialidad revolucionaria: “Se trata de no ser gramscianos entre nosotros; quienes lo son (...) se dedicaron a un grosero mimetismo sociológico con las categorías gramscianas. El peronismo se convierte por ejemplo, en “cesarismo progresista”, concepto más elegante que el bonapartismo de uso diario, pero fabricado con el mismo material de utilería con que hacen todos sus modelos cientificistas. El Gramsci que piensa en teorías movilizadoras queda convertido así en un Gramsci de madera balsa para uso de los sociólogos pedantillos y antiperonistas.”⁷⁴

Finalmente, Héctor Schmucler –integrante del grupo de las “cátedras marxistas”- da cuenta de la importancia que cobró la lectura de Gramsci de las CN para la militancia de los años setenta, y comenta que “el peronismo, el peronismo montonero, el peronismo de base, todo el peronismo más de izquierda fue gramsciano, tomó el marxismo gramsciano”⁷⁵. Al mismo tiempo, valora la influencia que tuvo esta interpretación en los sectores medios y también en los sectores populares, ya que la difusión de Gramsci en aquella época fue según él, “por la vía populista peronista”⁷⁶. Las CN encontraron en Gramsci una herramienta para la práctica revolucionaria en clave con el peronismo de izquierda, particularmente a partir del concepto de “la voluntad nacional-popular”, el cual les permitía

⁷³ *Ibidem.*

⁷⁴ Horacio González, “Para nosotros, Antonio Gramsci” en Antonio Gramsci: *El príncipe moderno y la voluntad nacional-popular*, Ed. Puntealcina, 1971.

⁷⁵ Burgos, R., *Los gramscianos argentinos*, Siglo XXI, 2004, II Parte, capítulo IV. Pág. 192.

⁷⁶ Burgos, R., *Los gramscianos argentinos*, Siglo XXI, 2004, II Parte, capítulo IV. Pág. 192

pensar al movimiento peronista como la organización política, cultural, moral e intelectual del pueblo, y “el propio proyecto hegemónico de la clase trabajadora”.⁷⁷

CONCLUSIONES

Las “Cátedras Nacionales” fueron una experiencia universitaria emergente del proceso de radicalización política de los años sesenta y setenta. Ellas fueron el fruto de una “estructura de sentir”⁷⁸ o un clima de época en el cual la militancia política, el compromiso con los sectores populares, el ideal de la revolución y el socialismo, eran el eje central de todas las prácticas sociales, incluyendo a las culturales, profesionales y académicas. Muchos militantes que provenían de sectores católicos o de la izquierda, hacían una relectura del peronismo y se volcaban hacia la militancia en ese movimiento: las CN nutrieron esa experiencia.

Tal como podemos ver a lo largo de este trabajo, estas cátedras representaron el ingreso del peronismo de izquierda en la universidad y cumplieron un rol central en el proceso de acercamiento al peronismo de sectores de clase media, fundamentalmente jóvenes.

Las “Cátedras Nacionales” aportaron ciertos elementos de “ruptura” en la tradición académica y sociológica vigente hasta ese momento: 1) Una de las novedades que introdujeron fue la forma “explícita” en que articularon las Ciencias Sociales con la política, particularmente con el peronismo, en su intento de crear una “teoría social revolucionaria”, es decir, una sociología en clave con la lucha por la “liberación nacional”. Estos sociólogos recuperaron ciertos saberes y aportes teóricos como los del “pensamiento nacional” y la teoría de la dependencia, que ya circulaban en otros ámbitos ajenos a la universidad como el ABC de la militancia de esos años pero que aún no formaban parte de las lecturas obligatorias de los estudiantes universitarios. 2) En términos pedagógicos las CN modificaron la relación docente-alumno, planteando un vínculo político y militante que desembocó en la construcción de espacios políticos comunes entre profesores y estudiantes, como el Bloque Peronista de Filosofía y Letras. Esta fuerte politización pedagógica fue el

⁷⁷ Ibid. Pág. 197.

⁷⁸ Ver Williams Raymond, “*Marxismo y Literatura*”, Ediciones península, p. 155

motor de estas cátedras, que tuvieron un alto nivel de audiencia estudiantil, porque el debate político era el eje de las clases.